

ISSN 1853- 2772

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología
de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XIV / Volumen XX / Noviembre 2024



UniRío
editora

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio – Reserva
de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año XIV /Volumen XX/ Noviembre 2024



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto: revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias
Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE

PAISAJES SUDAMERICANOS”.

ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos. Localización de fogones arqueológicos, (c. 9900 AP a tiempos posthispánicos) en sitios de la cuenca del río Limay. Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XIV, Volumen XX, Noviembre, 2024: Pp 5 – 29. En línea desde Noviembre 2024. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons.

E-mail revistapaisajesunrc@gmail.com.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index> Editorial UniRío.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



LOCALIZACIÓN DE FOGONES ARQUEOLÓGICOS (c. 9900 AP A TIEMPOS POSTHISPÁNICOS) EN SITIOS DE LA CUENCA DEL RÍO LIMAY

**LOCATION OF ARCHAEOLOGICAL FIRE PITS
(c. 9900 AP TO POST-HISPANIC TIMES) IN THE LIMAY RIVER BASIN**

**LOCALIZAÇÃO DE FOGÕES ARQUEOLÓGICOS
(c. 9900 AP EM TEMPOS PÓS-HISPÂNICO) EM SÍTIOS DA BACIA DO RIO
LIMAY**

Eduardo A. Crivelli Montero*; Mariano Sergio Ramos**

*Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (Ciafic) y Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Contacto: eacrivelli@gmail.com

**Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP), UNLu y Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Contacto: onairamsomar@gmail.com



Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semiáridos,
Año XIV, Vol. XX, Noviembre 2024.

Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

Resumen

Se presentan las características básicas y la distribución de estructuras de combustión halladas en seis sitios bajo roca de la cuenca superior y media del río Limay. Se procura vincular estos datos con la morfología de los sitios y con las respectivas modalidades de utilización humana que pudieron inferirse de los restos arqueológicos.

Palabras clave: Norpatagonia; cuevas y aleros; fogones; emplazamiento.

Abstract

The basic characteristics and distribution of combustion structures found at six sites under rock in the upper and middle basin of the Limay river are presented. Attempts are made to link these data with the morphology of the sites and the respective modes of human use that could be inferred from the archaeological remains.

Keywords: Norpatagonia; caves and stoneeaves; fire pits; location.

Resumo

Apresenta as características básicas e a distribuição de estruturas de combustão encontradas em seis sítios subterrâneos da bacia superior e média do rio Limay. Procura-se relacionar estes dados com a morfologia dos sítios e com as respectivas modalidades de utilização humana que puderam ser inferidas dos restos arqueológicos.

Palavras-chave: Norpatagônia; cavernas e beirais; fogões; localização.



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

Introducción

Este trabajo trata sobre fogones hallados en seis sitios arqueológicos de la cuenca del río Limay en las provincias del Neuquén y de Río Negro, que se preservaron de la intemperización por estar en cavidades naturales o abrigos rocosos (*sensu* Favier Dubois *et al.*, 2020). El propósito principal, aunque no el único, es el de conocer las actividades desarrolladas en su entorno.

Algunas generalidades

Un fogón es, por sí mismo, una señal de actividad humana, un indicio preciso, concreto, específico, en espacio/tiempo, que puede fecharse en escalas relativas o absolutas. En muchos casos, ha sido centro de vida cotidiana, según lo recuerda la etimología (del latín *focus*: “fogón, hogar” –Monlau 1881, p. 667–). Los restos que se le asocian orientan sobre las actividades realizadas en su entorno: preparación de alimentos, tareas técnicas, socialización, descanso, etc.

La localización de los fogones dentro de espacios confinados, como cuevas y aleros, ha dependido de varios factores (algunos de ellos, dados): espacio disponible, iluminación, ventilación, seguridad, unidades sociales presentes, etc. La incidencia de cada uno de estos factores es objeto de hipótesis.

Como se expresó, los sitios se ubican en abrigos rocosos. Al respecto:

Por lo general, los aleros son más anchos que profundos, mientras que las cuevas son más profundas que anchas. Sin embargo, en la realidad se trata de un continuum, por lo que hay aleros profundos y cuevas someras que convergen en una zona ‘transicional’. Cabe aclarar que el término ‘abrigo’ es sinónimo de alero... (Favier Dubois *et al.*, 2020, p. 55).

En líneas generales, la localización y las características de los fogones nos aproximan a la modalidad de ocupación de un sitio arqueológico. Cabe inquirir en



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

qué lugares se encendieron, las probables razones y los tipos de fogones y sus usos.

Los sitios. Algunas características

Consideraremos aquí ciertos fogones arqueológicos de la cuenca alta y media del río Limay que sobrevivieron a la intemperización por estar en seis sitios bajo roca, que se indican en la Tabla 1 (de norte a sur) y en la Figura 1. Para esos

fogones contamos con datos sobre localización en el sitio, dimensiones y formas, aproximación cronológica y contexto (artefactos y ecofactos asociados).

En primer lugar, sobre la base de determinadas variables, estableceremos una tipología general de los sitios en donde se ubican las estructuras de combustión (Tabla 1).

Sitio	Provincia	Tipo de sitio	Orientación	Superficie cobijada m ²
Epullán Grande	Neuquén	Cueva	Este-Nordeste	$\geq 30 + 20$ de extensión a cielo abierto
Epullán Chica	Neuquén	Cueva	Nor-Nordeste	12
Carriqueo	Río Negro	Alero	Este	≥ 25
Nestares	Río Negro	Alero	Noroeste	25
Casa de Piedra de Ortega	Río Negro	Cueva	Sudoeste	20 + extensión a cielo abierto
Traful I	Neuquén	Cueva	Nor-Noroeste	≤ 70

Tabla 1. Sitios tratados en esta comunicación.

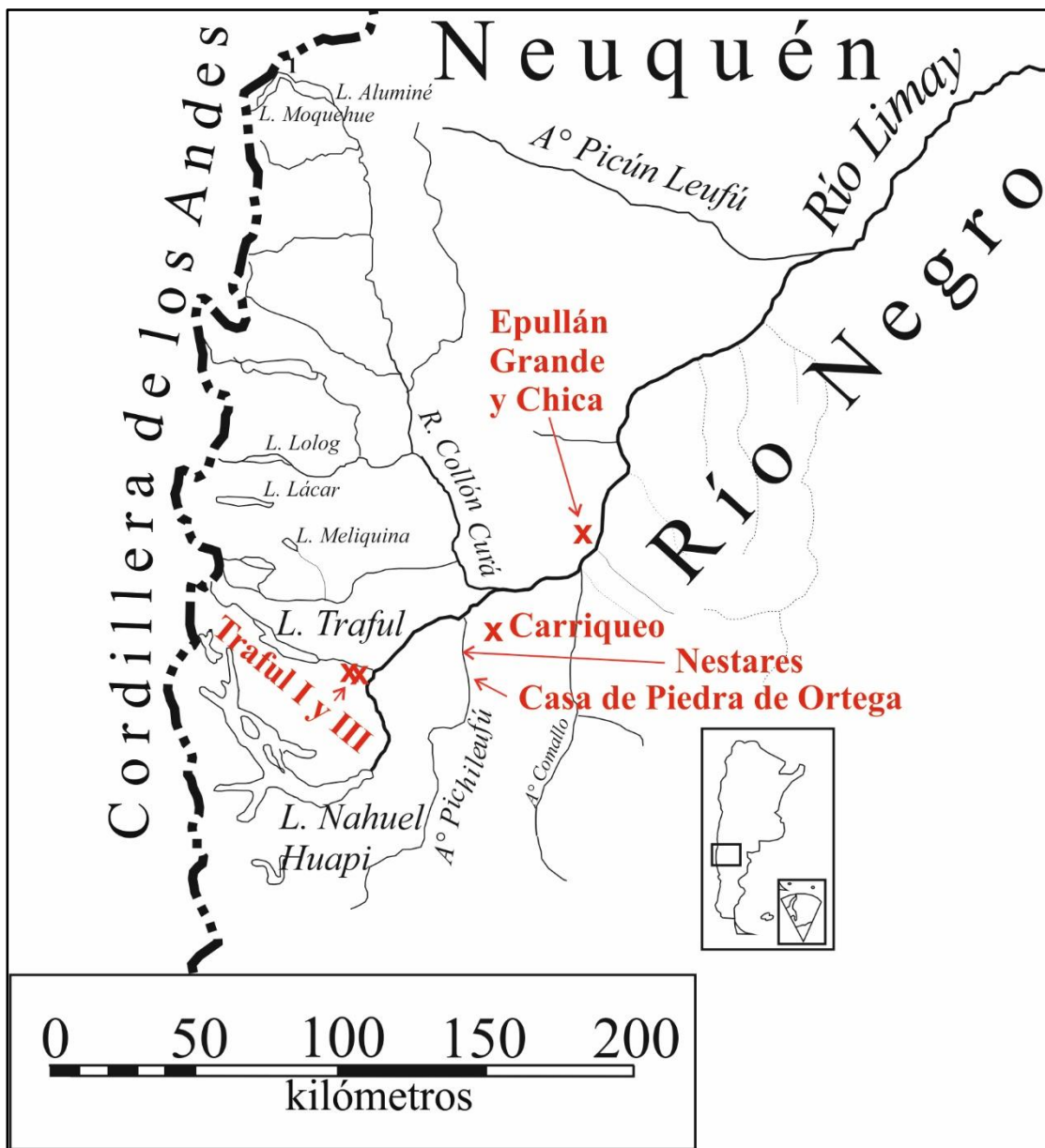


Figura 1. Mapa en el que se localizan los sitios arqueológicos mencionados. Base cartográfica: Mabel Fernández. Se incluye el sitio Trafal III por estar citado en el texto.



A continuación, habremos de presentar –sucintamente- cada sitio, con indicación de bibliografía y cronología.

Epullán Grande

Un informe de avance (Crivelli *et al.*, 1996) resume los datos básicos. El sitio no sufrió excavaciones clandestinas. La Tabla 2 resume periodización (preparada para este trabajo) y cronología.

Períodos	Cronología a.p. aproximada
A	9970 - 7600
B	7550 - 5200
C	5140 - 3100
D	3000 - 2200
E	2200 - 320
F	Posthispánico

Tabla 2. Periodización y cronología esquemática de la cueva Epullán Grande.

Los planos de la Figura 2 indican, por cuadrícula, la suma de los diámetros de fogones de sucesivos períodos.

Los fogones más antiguos (de los períodos A, B y C) se encuentran bien adentro de la cueva, tal vez reflejando una

actitud de cautela propia de un grupo de asentamiento muy chico y poco conocedor de los alrededores.

A partir del Período D, cuando la densidad de ocupación aumentó mucho, las actividades se habrían localizado hacia



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

la parte frontal de la cueva, aunque bajo la visera, en torno de fogones que hallamos rodeados por muchos restos líticos, cerámicos y orgánicos. Por detrás se extendía una zona de almacenamiento de vegetales y, tal vez, de descanso/sueño. Aquí también hubo fogones, pero no se les asocian muchos desperdicios. Como la cueva es angosta (unos 5 m de ancho), un fuego situado hacia el eje longitudinal podría crear una zona calefaccionada, aunque en algunos casos parece haberse preferido situar un fogón cerca de una de las paredes laterales, que podría haber actuado como reflectante.

En el Período E, cuando el sitio fue muy utilizado, los fogones se extendieron a la Antesala (que por entonces estaba algo más cubierta por el alero). En el ulterior Período F, este sector sufrió meteorización. Hacia esta época, inmediatamente fuera de la cueva se tallaron más artefactos bifaciales de dacita y de basalto que en el interior, tal vez para no agregar desechos medianos y grandes dentro.

Durante todo el lapso de utilización del sitio, el extremo posterior, menos iluminado y más húmedo que el resto, fue generalmente evitado, al punto que no lo alcanzaron las superficies acondicionadas con restos vegetales.

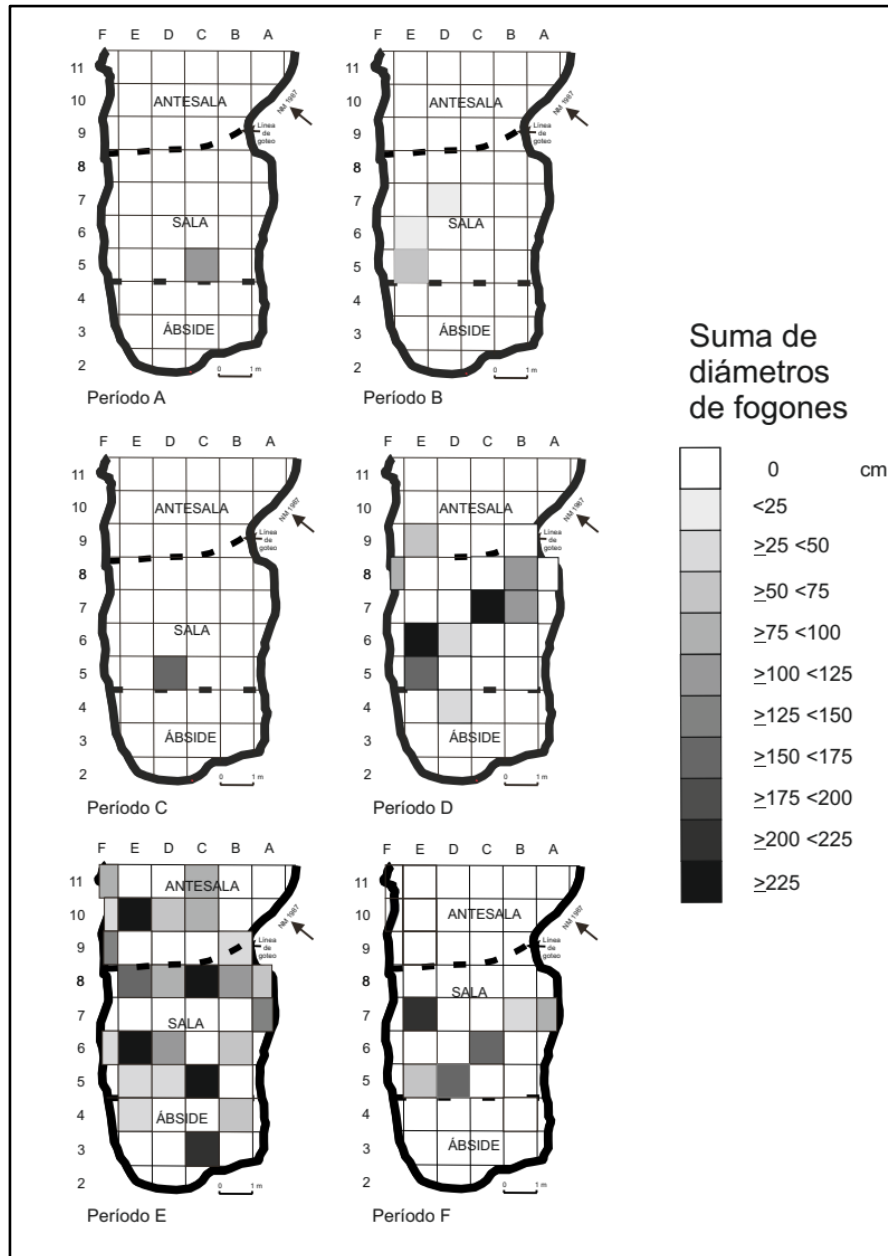


Figura 2. Epullán Grande. Suma de diámetros de fogones por período.



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

Epullán Chica

En Crivelli y Fernández (2018) se presentan datos básicos del sitio, que no sufrió excavaciones clandestinas, pero sí considerable bioturbación por actividad de animales cavadores. Los fogones se emplazaron tanto hacia el centro de la

cavidad como hacia las paredes (Figura 3). Ninguno supera 1,5 m de diámetro ni parece haber sido un eje de las actividades realizadas en la cueva, que según diversos indicios fueron múltiples, breves y de poca intensidad.

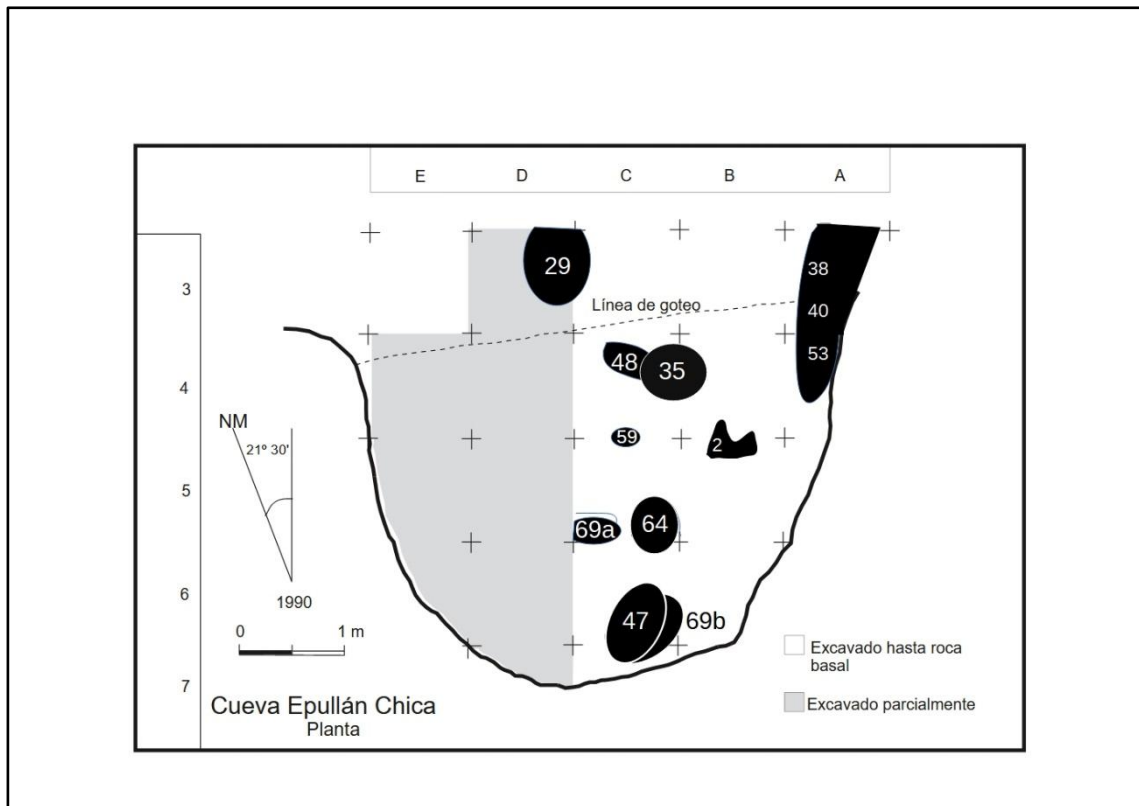


Figura 3. Epullán Chica, con indicación de los fogones y de sus respectivos números de campo.



Carriqueo

Se trata de un alero situado en el Departamento Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro (Palacios y Ramos, 2013). Se abre hacia el este en un afloramiento de tobas de la Formación Collón Curá. La visera del alero tiene poca proyección (de 2 a 3 m), por lo que el reparo que ofrece es limitado.

Las excavaciones realizadas mostraron una estratigrafía que se resumió en una Matriz de Harris, pero a los fines de este trabajo, la pila sedimentaria fue dividida en dos bloques diacrónicos, los Estratos Inferiores y los Estratos Superiores (Figura 4).

El fogón #05 (anterior a 940+-40 a.p. [LP-1966]) marca el límite cuspidal del bloque inferior. Del bloque superior se cuenta con un fechado de 610+-50 a.p. (LP 1829). El sitio sufrió saqueos hacia el metro adyacente a la pared posterior (Fi-

gura 4). Hay indicios de que en esta franja había habido restos de ocupaciones.

Por lo tanto, la superficie excavada con métodos arqueológicos fue limitada y la información disponible sobre la distribución de los fogones que referimos aquí puede estar sesgada de manera importante.

Los fogones documentados se sucedieron estratigráficamente y son de poco diámetro (<180 cm) y espesor (<3 cm); a veces, solo están indicados por una dispersión de cenizas (Figura 4). En conjunto, los vestigios recuperados sugieren que el sitio fue ocupado de manera recurrente pero fugaz. En posible concordancia, hay más instrumental de obtención de recursos que de procesamiento (p. ej., más puntas de proyectil que raspadores), lo que es excepcional en los sitios del Limay estudiados por este equipo de trabajo.

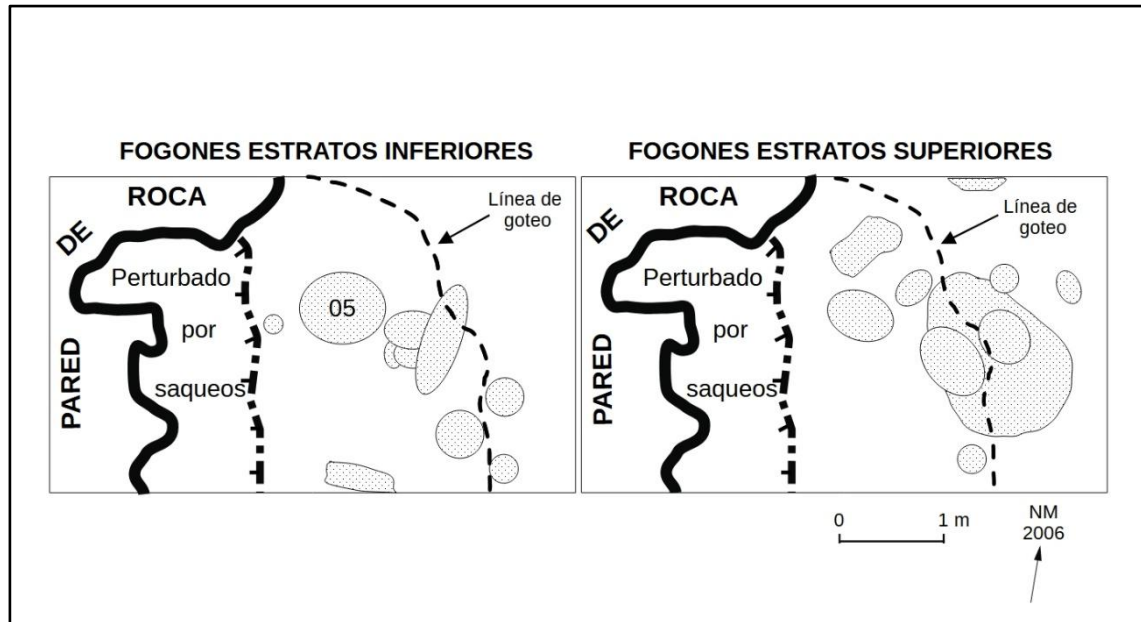


Figura 4. Representación esquemática de los fogones identificados en el alero Carriqueo. Dibujo de los autores.

Otro indicio de cierta especialización es que, habida cuenta del tamaño de la muestra, la cantidad de grupos tipológicos es baja (Crivelli Montero y Ramos, 2023, Figura 3.34). En correspondencia, el alero Carriqueo ha sido descrito como “un puesto excelente de observación, discreto y semi oculto que permitiría una cacería al acecho” (Palacios y Ramos, 2010-2012, p. 207). Estas observaciones podrían explicar que las ocupaciones no

se hayan extendido hasta el extremo del talud, donde resultarían más visibles.

Nestares

La investigación fue publicada por Crivelli Montero y Ramos (2023). Este alero no sufrió excavaciones clandestinas. La secuencia de ocupación fue dividida en cuatro períodos (Figura 5). Los fogones se encendieron preferentemente en el borde externo del alero, hacia el



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

centro de la línea de goteo, donde la altura del techo es máxima. Debe haber sido el sector más cómodo para las actividades y, de hecho, los vestigios de ocupación reflejan esta topografía. En un estrato carbonoso hacia el centro-norte del alero se acondicionaron proyectiles. En el período más reciente, cuando el sitio tuvo el máximo de utilización, las superficies carbonosas alcanzaron el

fondo, donde el techo es muy bajo, pero nunca se encendieron fogones en los extremos norte y sur del sitio. Uno de los fogones oxidó el sedimento sobre el que se apoyaba. Más allá de la parte cobijada por el alero, el talud sedimentario descendía bruscamente hacia un cañadón seco, lo que reducía significativamente la superficie utilizable para la actividad humana.

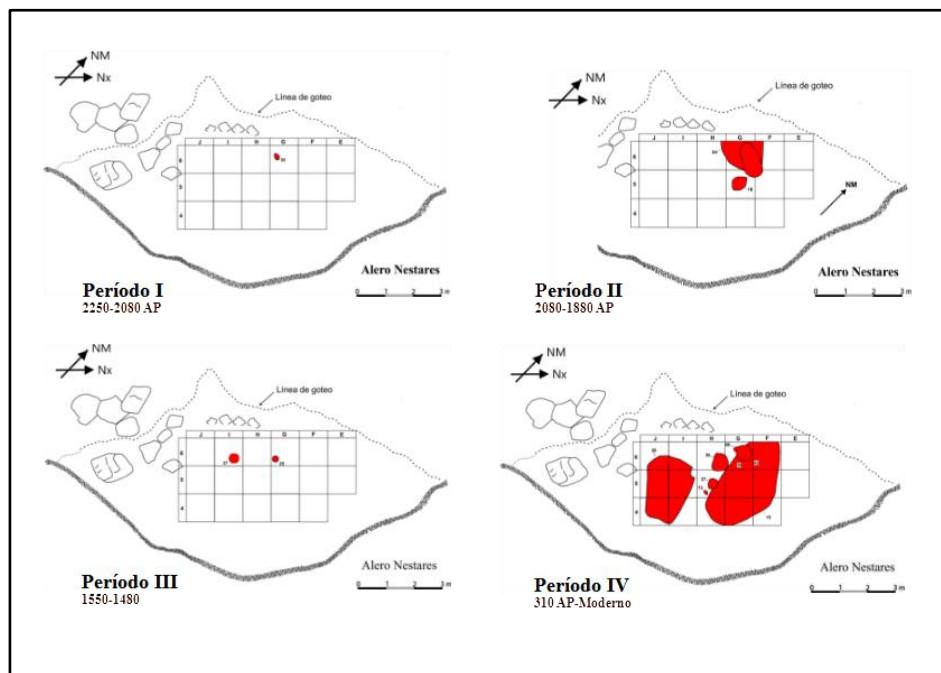


Figura 5. Nestares. Plano de fogones y de superficies carbonosas de los cuatro períodos reconocidos por los excavadores.



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

Casa de Piedra de Ortega

En lo relativo a este sitio, nos basamos en Fernández (2001). Se trata de una cueva con una extensa ocupación por casi 3 milenios, pero discontinua (tal vez en la estratigrafía y no en el uso del sitio). El sitio fue afectado por procesos de transformación con intervención de distintos agentes: derrumbes naturales; cambios de la línea de goteo; uso para habitación humana y para ovinos. Una excavación clandestina afectó la cueva muy parcialmente.

Las ocupaciones se extendieron desde 2840 +/- 80 a.p. hasta tiempos de contacto

con la sociedad nacional. Los habitantes del sitio desarrollaron ciertas actividades que los distinguen como cazadores que:

...llevaron consigo algunas armas (boleadoras y proyectiles rematados en puntas líticas), que descartaron en parte en el sitio, cazaron guanacos en las cercanías, trabajaron sus pieles y consumieron su carne. El arroyo Pichileufú, distante unos 350 m, debe haber sido la fuente de agua y de ciertas materias primas líticas. (Fernández, 2001, p. 262).

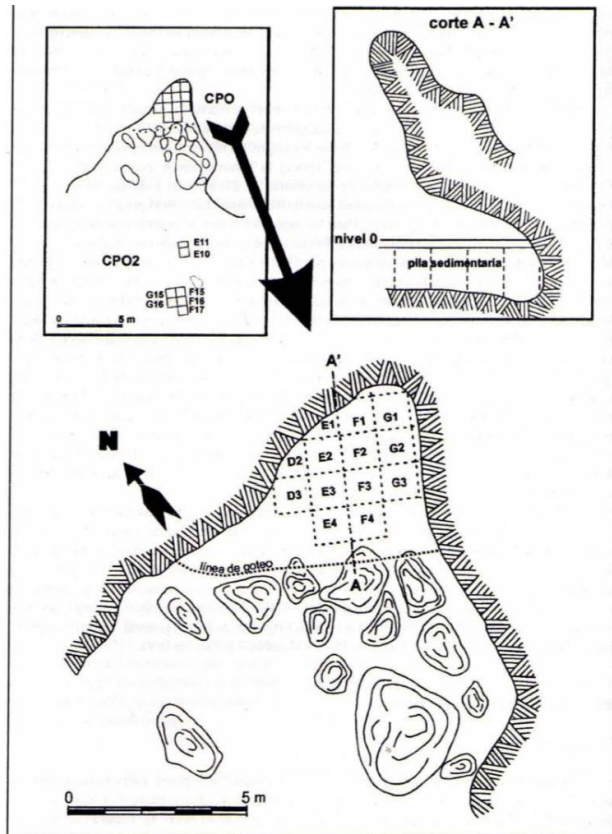


Figura 6. Corte y plano de la cueva con las superficies de excavación planteadas. Situación de la excavación a cielo abierto (Fernández, 2001, p. 266 y Figura 2).

Las excavaciones (Figura 6) identificaron zonas de ocupación en distintas áreas de la cueva. Respecto de los numerosos fogones (ver p. ej. Figura 7), se puede sintetizar lo siguiente:

a) se encuentran ubicados en distintas partes de la cueva;

b) hay superposiciones estratigráficas;

c) tienen distintas formas, tamaños y potencias;

d) algunos son de cubeta y otros, planos;

e) contienen piedras termóforas, carbones, cenizas. Algunos fueron encendidos sobre guijarros;



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

f) se han inferido distintas funciones (cocina, luz, calefacción);

g) tienen distintas asociaciones, como lítico, óseo (fauna), cerámica, guijarros, tefra, etc.

En cierta época un fogón central fue el eje de las actividades, en contraste, p. ej., con lo que ocurriera en la cueva Epullán Chica y en el alero Carriqueo.

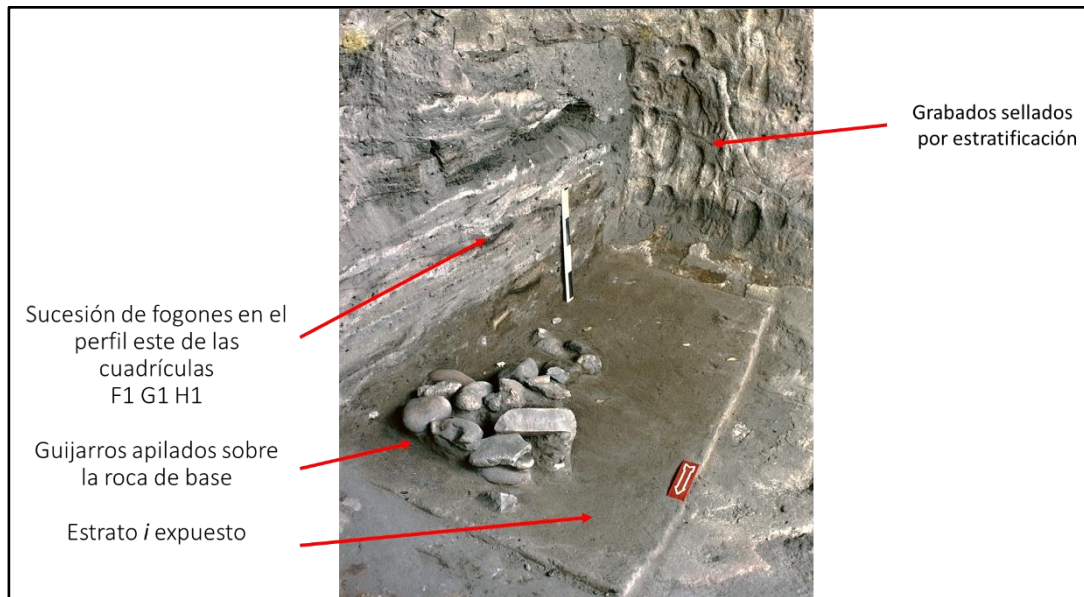


Figura 7. Fogones del sitio Casa de Piedra de Ortega (foto Crivelli Montero, año 1986).

Traful I

La investigación se resumió en un trabajo publicado por Crivelli Montero *et al.* (1993). Hubo excavaciones clandestinas, que afectaron limitadamente partes del

sitio. Se indican con líneas punteadas en la Figura 8. El extremo posterior no debe haber sido utilizable para los ocupantes porque había dos goteos de agua, que contribuyeron a la formación de la cueva.



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

Hay varios fogones de distintos tamaños (Figura 8). Los de las Ocupaciones Iniciales (Capas 21 a 18), que corresponden al 10° milenio a.p., se alinean longitudinalmente de norte a sur, desde la parte anterior de la cueva (a 4 m de la entrada) a la posterior, bien que evitando el extremo sur, donde hay goteo de agua. Esta disposición se ajusta tanto a la simetría bilateral del sitio (Thomas, 1988, p. 487 y s.) como a la topografía anfractuosa de la roca de base. Hay cierto orden cronológico en la disposición, siendo los más antiguos los situados más cerca de la entrada; pero tal vez se trate de algo aleatorio.

Algunos de los fogones de las capas 19 y 18 no se asociaban a basurales, por lo que pueden haberse encendido para las horas de descanso/sueño. Por su parte, los fogones de las Capas 13 y 11 (del Componente I), cuya cronología

corresponde al 8° milenio a.p., se ubican hacia el centro de la cueva. Están bien definidos y en torno de ellos hay muchos restos arqueológicos que sugieren actividad residencial. Hay pocos materiales cerca de otro de los fogones de la Capa 11, lo que apunta a un uso circunstancial o destinado al descanso o sueño.

La potente Capa 9, fechada en el 7° milenio a.p., que integra el Componente IIA (Confluencia), es un estrato de ocupación muy oscuro, debido a la abundancia de partículas de carbón vegetal y de otros residuos orgánicos, por lo que no fue fácil diferenciar fogones. Los que pudieron delimitarse se disponen sin preferencia evidente en toda la superficie ocupada, que abarca la mayor parte de la cueva.

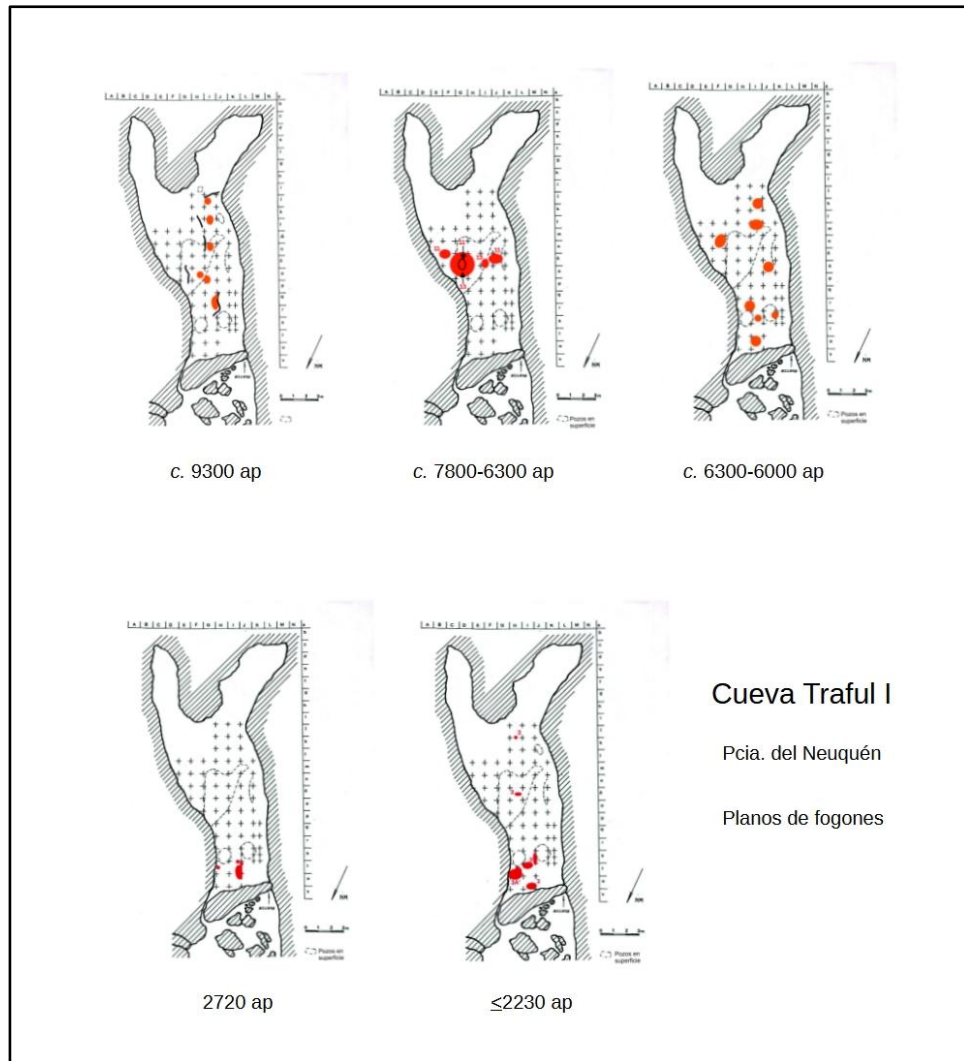


Figura 8. Trafal I. Planos de fogones por períodos. Dibujo de los autores.

Después de la formación de la Capa 9, el sitio fue ocupado con intensidad declinante, según resulta de diversos

indicios: cantidades de artefactos líticos, de fogones y de restos de fauna. Como este empobrecimiento contrasta con el



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

panorama regional, que desde *c.*3000 ap fue de mayor densidad demográfica, tal vez se deba a circunstancias propias del sitio. Conjeturamos que un derrumbe puede haber obturado parcialmente la entrada, dejando el interior oscuro y húmedo.

La Capa 4 Inferior, que fue asignada al Componente IIB y fechada en 2720 +/- 40 a.p., solo pudo exponerse parcialmente por estar cubierta por escombros. Incluía varios rasgos, entre ellos, fogones, uno de los cuales se encendió en un pozo en el que se habían colocado varias rocas a las que suponemos función termófora. En contraste con la referida variedad de rasgos, artefactos y ecofactos son escasos en la Capa 4. Interpretamos que esta parte de la cueva fue utilizada para preparación de alimentos y tal vez, para almacenamiento en pequeña escala.

También la Capa 3 y la Capa 3A' (esta última, fechada en 2230 +/- 40 a.p.) fueron asignadas al Componente IIB. En esta época, la cueva fue muy poco

frecuentada, al punto que el sedimento mantuvo el color verdoso de la roca de caja. Se le asocian muy pocos desechos.

Existe un correlato general entre el tamaño y la frecuencia de los fogones y la intensidad de utilización del sitio, que es alta entre el 8° y el 7° milenios a.p. y baja antes y después.

Más allá de los sedimentos cubiertos por el techo, en Trafal I había un rellano subhorizontal, a cielo abierto, soleado, en el que los sondeos mostraron muy pocos restos de ocupación. Es probable que la caída de agua pluvial desde el frente rocoso de la ladera haya lavado repetidamente esta superficie.

Discusión de las variables

Orientación: se muestra en la Tabla 1. En el ambiente en el que se encuentran los sitios considerados, la entrada de los rayos solares debe haber sido generalmente bienvenida. Y en efecto, en los casos presentados, los fogones se ubicaron preferentemente bajo la visera, pero hacia la



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

parte frontal de la cavidad, donde llegarían los rayos solares, habría mucha iluminación y la ventilación disiparía el humo (al precio de las arenas que insuflan las turbulencias). Sin embargo, la orientación no habría sido decisiva, ya que la Casa de Piedra de Ortega, que se abre hacia el sudoeste, recibe muy poca insolación en las épocas más frías, sin embargo, fue intensamente ocupada.

Tamaño de las cavidades: las superficies de cada sitio se indican en la Tabla 1. Todos están en tobas volcánicas, en las que los reparos no suelen tener las dimensiones que se alcanzan, p. ej., en las formaciones cársticas.

En una escala ordinal, podríamos reconocer sitios de tamaños mayores (Traful I, Epullán Grande), medios (Nestares, Carriqueo, Casa de Piedra de Ortega) y menores (Epullán Chica). Cabe comparar esas dimensiones con las de las viviendas de los cazadores-recolectores pedestres del sur; p. ej., dos o tres familias selk'nam habrían necesitado una cubierta de 3,5 a

4,5 m de diámetro, esto es, unos 12,5 m² (Gusinde, 1982, p. 178). Todas las cuevas y aleros a los que nos hemos referido habrían podido alojar al menos una familia, aunque con distinta amplitud.

Tamaño, cronología y localización de los fogones en cada sitio: ¿Hay alguna correspondencia entre estas variables? Considerando cada caso en el mismo orden en que lo presentamos más arriba y remitiéndonos a los planos respectivos, encontramos:

- Epullán Grande: el fogón más antiguo tenía menos de 1 m de diámetro y se encontraba hacia el tercio posterior de la cueva, a unos 3,5 m de la línea de goteo.
- Epullán Chica: ninguno de los fogones excavados superaba el metro de diámetro. El más antiguo, #69, estaba hacia la parte posterior de la cueva. Constaba de dos pequeños núcleos. El fogón #53, potente y estratificado, el #35 (de contornos difusos) y el #29 se encontraban próximos a la línea de goteo.



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

- Carriqueo: la comprensión del asentamiento se dificulta por los saqueos y porque la excavación no alcanzó la roca de base. El mayor de los fogones (de 1,73 m de diámetro) se asignó a la época más reciente.
- Nestares: el fogón más antiguo no alcanzaba 1 m de diámetro. Estaba próximo a boca del alero, donde, como queda dicho, la altura del techo es máxima, aunque escasa. Los indicios de combustión mayores se hallaron en el período IV, el más reciente.
- Casa de Piedra de Ortega. Los fogones del estrato basal (*i*) se encendieron “preferentemente al fondo” y eran “pequeños” (Fernández, 2001, p. 265 y Fig. 3): los diámetros aproximados eran de 0,50 m en un caso y de 0,25 m los dos restantes.
- Trafal I: los primeros fogones (*c.* 9300 a.p.) tienen diámetro menor de 2 m y están hacia la parte posterior y media del sitio. Esta localización se mantuvo en la época de mayor frecuentación (7800-6300

a.p.). En contraste, después de 6300 a.p., cuando el sitio era poco utilizado, los fogones se encendieron preferentemente cerca de la boca.

En resumen, la tendencia ha sido que los fogones más antiguos de cada sitio se dispusieron algo retirados de la entrada y tuvieron menor diámetro que los que los sucedieron. Compaginando estas observaciones, podemos imaginar que los primeros habitantes fueron pocas personas, tal vez poco conocedoras del paraje, y que por razones de discreción o de seguridad, prefirieron no situarse en la parte más expuesta de los respectivos sitios.

Respecto de las superficies de apoyo, en general, los fogones descansaron directamente sobre el piso de ocupación. Pero cabe diferenciar entre los de sitios del bosque abierto (o parque) y de la estepa. De los sitios presentados, Trafal I es el único que se encuentra en ámbito de bosque abierto de *Austrocedrus chilensis*. Sendos fogones de la capa 20, 19, 18, 13, 11 y 10 oxidaron la superficie sobre la



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

que ardieron. En su mayoría, fueron encendidos en tiempos de la utilización más frecuente de la cueva, lo que sucedió antes de c. 6000 a.p. Entre los sitios de la estepa, solo el fogón #04 de Nestares (del período II) oxidó el sedimento sobre el que apoyaba. Este contraste entre el ambiente de la estepa y el del bosque abierto queda corroborado por la existencia de fogones que oxidaron las respectivas superficies de apoyo en la cueva Trafal III (observación personal de uno de los autores, EACM), sitio cercano a Trafal I que no fue incluido en este trabajo.

Atribuiríamos estas diferencias a la disponibilidad de leña, abundante y de buen tamaño en el bosque abierto y escasa y de poco diámetro en la estepa (en 1863, en una toltería de Caleufú solo había “dos fuegos para todos” –Cox, 1863, p. 171–). Los fogones de las cuevas Trafal pudieron alcanzar mayor temperatura y duración.

Resumen y conclusiones

En las características de los fogones arqueológicos han incidido muchos factores: tamaño, forma y orientación de la cavidad en la que fueron encendidos, número de personas que -puede conjeturarse- realizaron actividades en su entorno, función cumplida (probablemente múltiple: culinaria, tratamiento térmico de rocas para tallar, proveer iluminación y calor, socializar...).

Correspondientemente, cabe esperar considerable diversidad en la muestra.

En dos sitios relativamente amplios, Epullán Grande y Trafal I, hubo fogones que nuclearon actividades, aunque después de c. 6000 a.p. esta última cueva fue muy poco frecuentada. En dos sitios más chicos (Casa de Piedra de Ortega, Nestares), algunos fogones se emplazaron centralmente, formando un eje de las ocupaciones. En estos casos, hay cierta correspondencia entre los fogones, la preparación de las superficies de



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

ocupación con restos vegetales y los vestigios dejados (líticos, cerámicos y faunísticos). En otros sitios menos frecuentados, como Epullán Chica y Carriqueo, los fogones se encontraban dispersos, por lo que no parecería que haya sido, cada uno de ellos, centro de actividades intensas. En Epullán Chica, la proximidad de la cueva mayor (a unos 100 m) debe haber reducido el atractivo de la menor.

En las cuevas mayores (Epullán Grande y Trafal I) pudieron inferirse áreas diferenciadas (de actividad, de tránsito, de almacenamiento o de descanso) y quedaron superficies poco o nada utilizadas, es decir, las unidades de asentamiento no requirieron todo el espacio disponible. En contraste, los vestigios de ocupación colman la Casa de Piedra de Ortega.

En tres sitios (Epullán Grande, Trafal I y Nestares), la parte posterior fue evitada por humedad, oscuridad o falta de espacio vertical.

Ninguno de los fogones del alero Carriqueo oxidó la superficie sobre la que apoyaba ni tenía piedras asociadas. No reconocimos un fogón central. Las superficies carbonosas o cenicientas se presentan discretas, con poca extensión horizontal. Se ubicaron preferentemente hacia la línea de goteo. Las ocupaciones no se extendieron mucho más allá, aunque el talud sedimentario recibe sol matinal y desciende suavemente hacia un mallín formado por un cañadón efímero. Esta parte más expuesta fue poco utilizada, a juzgar por la ausencia de fogones y por la escasez de otros restos. Casi todos los fogones de los sitios considerados se encendieron directamente sobre la superficie sedimentaria; en pocos casos, se colocaron en una depresión leve. En cuanto a la oxidación o rubefacción de la superficie sedimentaria de apoyo, solo sucedió en un fogón de la estepa (Nestares), pero se observó en varios fogones de Trafal I (y de la cercana Trafal III, no tratada en esta comunicación), lo que puede atribuirse a



Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

que en este ámbito de bosque abierto se disponía de leña gruesa. En otros casos, determinados fogones no se hallaron asociados a desperdicios (basurales), lo que podría indicar que habrían sido encendidos en proximidad de lugares de descanso. Finalmente, la extensión de los vestigios sugiere que cuevas y aleros fueron ocupados por pocas personas.

Notas

¹Para un resumen tipológico subregional, remitimos a Crivelli Montero y Ramos (2023, Figuras 3.32 y 3.33).

Referencias bibliográficas

Cordero, A. (2011). Arqueozoología del Alero Carriqueo, Depto. Pilcaniyeu, Río Negro. *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, vol. IV, 63-79.

Crivelli Montero, E., Curzio, D. y Silveira, M. (1993). La estratigrafía de la Cueva Trafal I (provincia del Neuquén). *Praehistoria.*, 1, 9-160.

Crivelli Montero, E., Cordero, A., Palacios, O. y Ramos, M. (2007). Especialización funcional de sitios durante el período ceramolítico de la cuenca del río Limay: el caso del alero Carriqueo. Resúmenes ampliados, Tomo III, *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Salvador de Jujuy, 8-12 octubre 2007, pp. 339-345.

Crivelli Montero, E. y Fernández, F. J. (2018). *La industria lítica de la cueva Epullán Chica, norte de la Patagonia. Un estudio tecnotipológico*. Mauritius: Editorial Académica Española.

Crivelli Montero, E. y Ramos, M., compiladores. (2023). *El alero Nestares, un sitio de altura en la meseta de Corralito, sudoeste de Río Negro*. Luján: Universidad Nacional de Luján.

Crivelli Montero, E., Pardiñas, U., Fernández, M., Bogazzi, M., Chauvin, A., Fernández, V. y Lezcano.



Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semiáridos,
Año XIV, Vol. XX, Noviembre 2024.

Eduardo A. Crivelli Montero y Mariano Ramos

- M. (1996). La cueva Epullán Grande (provincia del Neuquén). Informe de avance. *Praehistoria*, 2, 185-265.
- Favier Dubois C., Kligmann, D., Zárate, M., Hocsmán, S., Babot, P., Massigoge, A., Mosquera, B., Rivero, D., Heideri, G., Martínez, G., Ambrústolo, P., Carrera Aizpitartel, M., Gómez Augier, J., Carbonelli, J., Herrera Villegas, D. y Durán, V. (2020). Estudio del desarrollo de aleros y cuevas en diferentes regiones y contextos geológicos de la Argentina: hacia una caracterización de patrones y procesos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 28, 53-81.
- Fernández, M. (2001). La Casa de Piedra de Ortega (Provincia de Río Negro). I. La estratigrafía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S.; XXVI, 261-284.
- Fernández, M., Crivelli Montero, E. y Ramos, M. (2013). División sexual del trabajo en la cuenca media del río Limay: un enfoque tecnológico y documental. En M. Ramos *et al* (Eds.), *Arqueometría argentina. Estudios pluridisciplinarios*, (pp. 79-97). Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Gusinde, M. (1982-1989). *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo primero, vol. 1. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.
- Monlau, P. F. (1881). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Aribau.
- Palacios, O. y Ramos, M. (2013). Los artefactos líticos del alero Carriqueo: informe de avance 2010. *Anales de Arqueología y Etnología*, N°65-67, 205-228.
- Thomas, D. H. (1988). The archaeology of Monitor Valley: 3. Survey and additional excavations. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 66(2), 132-633.



Apéndice. Participantes y años de los trabajos de campo

Sitio	Años del trabajo de campo	Participantes del trabajo de campo
Epullán Grande	1987-1992	Bárbara Alarcón, Adriana Cosentino, Eduardo Crivelli, Emilio Eugenio, Mabel Fernández, Ulyses Pardiñas, Alejandro Petkovich, Mario Silveira
Epullán Chica	1990, 1992	Bárbara Alarcón, Adriana Cosentino, Eduardo Crivelli, Emilio Eugenio, Mabel Fernández, Ulyses Pardiñas, Mario Silveira
Carriqueo	2006	Bárbara Carboni, Ricardo Carriqueo, Agustín Cordero, Eduardo Crivelli, Oscar Palacios, Mariano Ramos
Nestares	2003 y 2005	Pablo Azar, Fabián Bognanni, Agustín Cordero, Eduardo Crivelli, Adriana Chauvin, Emilio Eugenio, Mabel Fernández, Santiago Hernández, Maximiliano Lezcano, Oscar Palacios, Mariano Ramos, Julián Sánchez
Casa de Piedra de Ortega	1983 a 1986	Verónica Aldazabal, Eduardo Crivelli, Emilio Eugenio, Mabel Fernández, Ulyses Pardiñas
Traful I	1978 a 1983	Verónica Aldazabal, Eduardo Crivelli, Estela Cúneo, Damiana Curzio, Emilio Eugenio, José Luis Lanata, Mario Silveira

Recibido: 19 de diciembre de 2023 / Aceptado: 10 de septiembre de 2024.

